

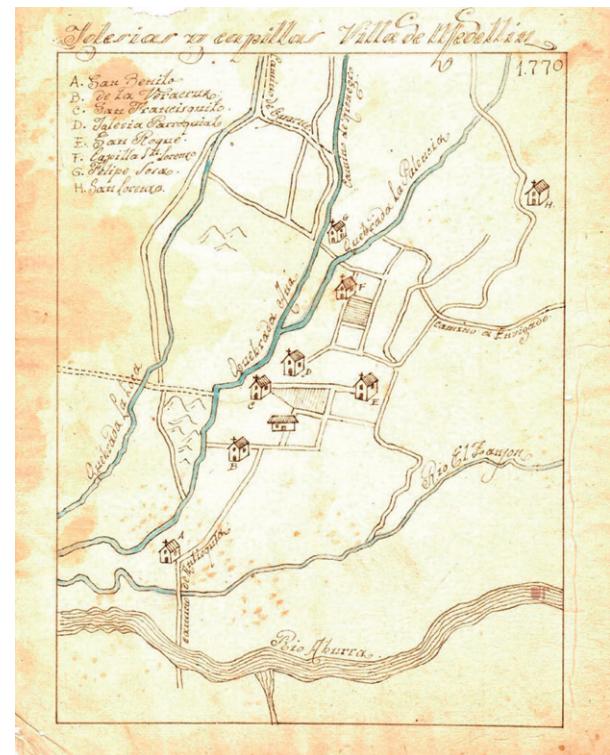
El centro es...

Luis Fernando Arbeláez S.

[...] junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable.

No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio.

Papa Francisco¹



Primer plano conocido de Medellín, 1770, colección privada.

12

Reflexionar y deliberar sobre los centros urbanos adquiere cada vez mayor relevancia cuando se habla de intervenciones que buscan su regeneración. Estos espacios hablan de la historia de la ciudad, de su identidad, de sus transformaciones, y son fundamentalmente la expresión cultural de la ciudad vivida, que hacen referencia no solo a los escenarios y arquitecturas que lo conforman, sino al ciudadano que lo habita.

Centro es lugar de encuentro, de controversias, de manifestaciones cívicas y religiosas, de desacuerdos, de celebraciones, de protesta ciudadana. Es un espacio que contiene una herencia histórica y su lectura expresa su carácter, habla de su pasado y de los hitos que han guiado su desarrollo.

El patrimonio arquitectónico de Medellín, una ciudad joven que tardó bastante tiempo en comprender el valor del mismo, reside en su trazado urbano y en unas espacialidades públicas cuyos nombres hablan de su historia. Las iglesias se constituyen en un referente esencial de esta centralidad y, ya desde el

plano de 1770, aparecen como marcas fundamentales que, con sus plazas y arquitecturas, señalan rutas procesionales que aún hoy reconocemos. De San Ignacio (antes San Francisco) a la Candelaria pasando por San José y continuando hacia la Veracruz y San Benito marcan un camino que habla de la ciudad fundacional, de sus calles y sus plazas.

Los edificios públicos, por supuesto, con notables arquitecturas presentan una ciudad que se proyecta hacia el futuro con claridad y con un simbolismo que aún hoy es objeto de admiración. El monumento público hace parte integral de un lenguaje de ciudad.

Por su parte, los edificios patrimoniales con su localización acusan calles de prestigio y de usos que fueron el soporte de las actividades económicas de la ciudad durante las primeras décadas del siglo xx. Así, la banca, la industria y el comercio, con edificios emblemáticos, ocupan espacios preferenciales y presentan arquitecturas que denotan una racionalidad y un acertado uso de estructuras en concreto con un marcado respeto por la calle y por el espacio público.

Es necesario re-significar los edificios patrimoniales, señalar su historia, resaltar su presencia a partir del diseño de lo público y de una iluminación que lo incorpore a la noche. Así, podemos hablar de edificaciones propias de la banca, de la industria, del comercio, de los seguros, y de oficinas del sector privado que demuestran el auge de lo que fue la ciudad industrial de Colombia.

Pero, si algo caracteriza nuestra centralidad, son aquellas calles emblemáticas, que a más de atravesar el centro marcaban relaciones con la periferia y establecían claros vínculos con ella. Hablar de la avenida La Playa es hablar de la quebrada La Santa Elena, que reclama recuperar su presencia visual en la ciudad como expresión del sistema natural central. La avenida Juan del Corral, que como conectora con el Hospital San Vicente y el Jardín Botánico aún no hemos sabido comprender. Ayacucho y Carabobo los grandes ejes de la ciudad fundacional. Junín-Palacé hacen referencia al gran eje cívico, y la calle Colombia deja entrever el lenguaje de la gran empresa y de las actividades bancarias. Como lo afirman Vegara y De Las Rivas: “la ciudad del pasado sigue teniendo una función en el presente”,² es decir, nuestro centro hoy, era la ciudad de ayer.

El centro y el urbanita

Pero hablar del centro supone, ante todo, hablar del urbanita, del peatón, del hombre que lo ha-

bita y que con su quehacer cotidiano le da vida al espacio público y crea actividades, tribus urbanas y, las más de las veces, representaciones nunca previstas en la concepción de ciudad.

Y acá no hablamos solo de un patrimonio intangible representado por actividades religiosas, cívicas y otro tipo de celebraciones, sino de personas que encuentran su nicho para expresarse en distintos sitios de la ciudad; así, el trueque en la Plazuela Nutibara; los músicos populares en el Parque de Berrío; cerca de los anteriores, los jubilados en los bajos del Metro; la numismática en la avenida Primero de Mayo, continuidad de la avenida La Playa; los afrodescendientes en el Parque de San Antonio; los habitantes de la calle en la avenida la República y, claro, los estudiantes en el entorno inmediato de cada una de sus instituciones. Además, cada semáforo tiene su clientela.

Por su parte, “Junín estrecho” y sus pasajes nos dan una oportunidad de ser peatones con una continuidad que permea lo privado. Carabobo, la gran calle de Medellín, construyó El Hueco con sus innumerables pasajes donde, como bien se dice, “lo que usted no encuentra en El Hueco no existe”.

Así, calles y plazas se llenan de vida y actividades que le dan al centro su verdadera identidad, que conversan con las actividades privadas y establecen con ellas un sistema urbano que, finalmente, es la marca de la centralidad.

En este panorama aparece el café tradicional, establecimiento abierto al público que se ha convertido en un referente y en punto de encuentro de la ciudadanía: numerosas tertulias, negocios de envergadura y discusiones políticas se llevan a cabo en cafés con ambientes específicos, acompañados, claro, de los tradicionales juegos de billar. Darle una nueva vida al café parece ser una prioridad para crear puntos de encuentro democráticos en nuestro centro tradicional.

El centro es, en síntesis, la expresión cultural de la ciudad metropolitana, con sus inequidades y posibilidades, con problemas que exigen complejas soluciones: habitantes de la calle, gamines y, claro, la informalidad que reclama un espacio para subsistir, aunque muchas veces aparece como violatoria de los derechos del peatón.

El centro y su recuperación

Pero el centro tradicional e histórico de Medellín también obedece a un sistema mayor que hace referencia a lo que Richard Rogers denomina una ciudad que favorezca el contacto, compacta, policéntrica y diversa, que sea factor de integración y que promueva una comunidad humana vital y dinámica, para lo cual el sistema de centralidades barriales se torna en un elemento fundamental con el fin de hacer de la ciudad, de sus barrios y sus centralidades un sistema en equilibrio que fomente nuevas áreas de desarrollo y que, en el caso de Medellín, nos permite hablar de El Poblado, La Milagrosa, Belén, Boston, Manrique, Villa Hermosa, Aranjuez, La América, Robledo, Fátima y otros tantos barrios con un pasado reconocible y ligado muchas veces a parroquias de gran tradición.

Hasta bien entrados los años 70 del siglo pasado, el centro fue un lugar de vivienda de prestigio para altos estratos, pero también un lugar que se caracterizaba por acoger una variada mezcla social, además de oficios, comercios y servicios que satisfacían las necesidades de una amplia gama de la población. Hoy, el centro tiene una densidad habitacional baja, si bien la densidad humana: vivienda + empleo presenta cifras significativas. Volver al centro e incentivar la construcción de vivienda es una prioridad inmediata. Que el centro sea, además, un barrio.

Recuperar viejas estructuras en desuso, facilitar sus transformaciones con normas flexibles,

promover una arquitectura de primer piso, transparente, pero, y fundamentalmente, darle al peatón el espacio necesario para que el caminar no se interprete como circular, sino como deambular e incluso vagar. La circulación es una condicionante de la tecnología; el hombre, felizmente, no circula, solo camina.

Las últimas intervenciones sobre el centro, pero muy especialmente la donación del maestro Fernando Botero que reúne 27 esculturas de gran formato, es tal vez el mayor orgullo que se les puede presentar a nativos y visitantes. Nuestro centro posee todos los elementos y actividades culturales para hacer de él lo que denominaríamos “el alma de la ciudad”, y para ello es necesario involucrar a la población, a las instituciones y al sector privado en un proceso de regeneración que le permita recuperar su identidad.

Una propuesta: el centro y la Univerciudad

La presencia de instituciones educativas de distintos niveles y naturalezas, al igual que entidades culturales de diversa índole, que encuentran en el centro un espacio con las mejores posibilidades de transporte público (Metro, Metroplús, metroclable, tranvía, bus) atraen una población con una permanencia continua que se prolonga inclusive hasta horas de la noche, población que tiene en el centro la oportunidad de acceder a los servicios que requiere, por lo que me refiero a la propuesta de “Univerciudad”.

Las numerosas instituciones académicas localizadas en el área central generan en su entorno diversos usos y actividades que satisfacen necesidades básicas de las personas a ellas vinculadas; sin embargo, los espacios públicos aledaños, los andenes y, en general, el mobiliario urbano, poco responden a las necesidades de esta población.

De ahí que la propuesta incluya una cobertura completa de zonas wifi gratuitas en los espacios públicos, posibilidades de acceso a equipos de alta tecnología, campañas de fomento del uso de las redes sociales que favorezcan la integración de la comunidad educativa, donde la información se intercambie tanto de manera personal como informáticamente, todo en un ambiente donde la “calle urbana” y sus paramentos generen espacios creativos, permeables, de arquitectura variada y abiertos al público.

Por eso, la Univerciudad, propuesta formulada por el Grupo UR en 2006

pretende revalorar las instituciones educativas de distintos niveles localizadas en el centro de la ciudad, aprovechando las sinergias que se pueden crear entre ellas y las relaciones que los distintos estamentos universitarios y educativos formales y no formales establecen con el sector privado, creando un sistema propio de la ciudad compacta, que permite re-crear nuestra centralidad y fomentar una dinámica ocupación del centro tradicional, acorde con su historia y su tradición, en forma tal que sea la cultura la protagonista fundamental de un espacio en el cual se deposita la memoria de la ciudad.³

Referencias

- 1 Papa Francisco (2015). *Carta Encíclica sobre el cambio climático y la desigualdad. Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*, Brooklyn, Melville House, p. 112, disponible en línea: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.
- 2 Vegara, A. y De Las Rivas, J. L. (2004). *Territorios inteligentes: nuevos horizontes del urbanismo*, Madrid, Fundación Metrópoli.
- 3 Arbeláez Sierra L. F. y Peláez Bedoya P. P. (2006). “La Univerciudad”, en: *UNoticias. Periódico de la Universidad Nacional de Colombia –Sede Medellín–*, Medellín.

Bibliografía sugerida

Arbeláez Sierra, L. F. (2012). *Recorridos urbanos*, Medellín, Lito Medellín.



Jorge Alonso Zapata. *Requisa 4*. Acrílico sobre papel.
25 x 35 cm. 2012

Arbeláez Sierra, L. F. y Peláez, Bedoya, P. P. (2016). *Medellín: el alma del centro*, Medellín, Ediciones Unaula.

Rogers, R. (2000). *Ciudades para un pequeño planeta*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Luis Fernando Arbeláez Sierra es arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana, especialista en planeación regional en el IRFED (París). Ha sido docente universitario (Universidad Nacional y Universidad Santo Tomás), director de Planeación Municipal y Concejal de Medellín en los períodos 1984-1992; actualmente hace parte del Grupo UR (Grupo de Estudios Urbanos Regionales). Entre otros, ha publicado los libros: *Medellín de la aldea a la urbe*, *La región metropolitana: una nueva dimensión*, *Recorridos urbanos y, en coautoría, Medellín: el alma del centro*. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma MÁTER*.